



ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

57ª ASAMBLEA MUNDIAL DE LA SALUD
Punto 4 del orden del día

A57/DIV/7
21 de mayo de 2004

Alocución del Dr. KIM Dae-jung, ex Presidente de la República de Corea

Ginebra, jueves 18 de mayo de 2004

La atención de salud y la reducción de la pobreza como punto de partida para la felicidad de la humanidad

Honorable Presidente, señor Director General Lee Jong-wook, señores Ministros de Salud y delegados de todo el mundo:

Es un honor para mí haber sido invitado a hablar ante tan ilustre audiencia. Gracias.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha sido la salvadora y la esperanza de la humanidad desde su fundación en 1948. Incluso cuando el mundo estaba dividido por las diferencias ideológicas y políticas, la OMS desempeñaba un papel crucial para unir a la comunidad internacional en torno a su objetivo de mejorar la atención de salud de toda la humanidad. En particular, la OMS proporcionó un apoyo de la máxima importancia cuando el pueblo coreano luchaba por recuperarse de la destrucción y de la extrema pobreza creadas por la guerra de Corea. El pueblo coreano y yo queremos manifestar nuestra sincera gratitud a la OMS por esa contribución.

Señor Presidente y distinguidos participantes:

Los rápidos progresos de los conocimientos y de la tecnología han hecho la vida más próspera para la humanidad. Con el proceso de mundialización han surgido numerosas oportunidades para el progreso de todas las empresas humanas. Desafortunadamente, ese desarrollo no ha producido beneficios equitativos para todos los países y todos los grupos de población. Las desigualdades entre ricos y pobres siguen aumentando.

Según estadísticas recientes del Banco Mundial, 1200 millones de personas viven con menos de un dólar al día. En el África subsahariana y en América Latina, el número de personas pobres ha aumentado todavía más después de los años noventa.

Gracias a vuestros esfuerzos ha habido importantes progresos en el sector de la salud. La esperanza de vida general ha aumentado, y en la actualidad podemos controlar eficazmente muchas más enfermedades. Pero estos logros ejemplares se limitan a los países avanzados. Un gran número de personas de todo el mundo sigue sin poder beneficiarse de la mayoría de ellos.

Esta situación se ve claramente reflejada en varios indicadores. La diferencia entre la esperanza de vida en los países desarrollados y la correspondiente a los países menos desarrollados es de más de 20 años.

Lo más descorazonador es que quienes más sufren son las personas socialmente vulnerables, entre ellos los niños. Según la OMS, aproximadamente 10 millones de personas, esto es, el 20% de los 57 millones que murieron en el año 2002, eran menores de cinco años. Y el 98% de esos 10 millones eran niños de los países en desarrollo. Los recursos humanos son el medio más importante para el desarrollo en muchos de esos países. El sufrimiento de estos niños nos indica que la esperanza y los sueños están desvaneciéndose en nuestras casas, nuestras sociedades y nuestros países.

Creo que la pobreza es el reto más importante al que se enfrenta la humanidad actualmente. La veo como el mayor obstáculo a la labor de la OMS. Vivimos una época de mundialización, de revolución de la información, y en una sociedad basada en el conocimiento. Pero mucha gente no tiene acceso a esta nueva era ni la posibilidad de beneficiarse de ella, y la brecha de riqueza entre los países y dentro de ellos está agrandándose.

La pobreza es la principal causa de hambre y enfermedad. Un estado prolongado de pobreza conduce a la discriminación social y cultural de los pobres, que es el principal obstáculo a la integración social. Además, la pobreza también está en el origen de conflictos religiosos, étnicos y culturales. Sin resolver este problema no podremos hacer frente al terrorismo, y la confusión se extenderá por todo el mundo. La pobreza es una lacra que hay que afrontar de forma urgente para conseguir legar a la humanidad una comunidad pacífica y cooperativa en el siglo XXI. El aumento de la esperanza de vida de los pobres, que constituyen la mayoría absoluta de la población mundial, es nuestra tarea más apremiante para crear tal comunidad.

Señoras y señores:

Como muy bien sabrán, en septiembre de 2000 se celebró en las Naciones Unidas la Cumbre del Milenio, reunión a la que asistí como Presidente de la República de Corea. En esa Cumbre, los dirigentes mundiales adoptaron la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, en la que se propusieron liberar a la humanidad del sufrimiento asociado a la pobreza, como un objetivo importante para el nuevo milenio y se comprometieron a crear en cada país y en la comunidad internacional entornos propicios para lograr esa meta. Además, establecimos el objetivo de reducir a la mitad el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día para 2015. Sin embargo, según un informe del Banco Mundial, hay ya indicios de que no va a ser fácil alcanzar dicho objetivo.

La cooperación con la comunidad internacional es indispensable para luchar contra la pobreza. La confusión y la inestabilidad que surgen en una zona, lejos de quedar limitadas a esa región particular, afectan a todo el mundo. Es esencial que los países ricos ayuden a los países pobres, aunque sólo sea por asegurar su propia estabilidad y prosperidad. La cooperación mundial es necesaria también para acabar con las disparidades que resultan de la «brecha digital».

Mientras, es esencial que cada país formule políticas para erradicar la pobreza. Desde que asumí la Presidencia en 1998 apliqué la política de «bienestar productivo» para ayudar a los pobres. Esa política, ante todo, ofrece atención sanitaria gratuita a las personas vulnerables de la sociedad que no tienen medios de subsistencia. En Corea se proporcionan hasta 800 dólares en concepto de gastos de sustento para una familia de cuatro personas. En segundo lugar, esa política no termina ahí, sino que ofrece educación a los acogidos a la beneficencia social para que puedan encontrar puestos de trabajo estables. A fin de impulsar

la adaptación a la era de la economía basada en el conocimiento del siglo XXI, se abogó por extender la enseñanza de la informática a todos los coreanos, desde estudiantes, amas de casa, personas de edad y prisioneros hasta soldados y personas físicamente discapacitadas. En la actualidad Corea es un centro de producción de tecnologías de la información en la escena mundial. Existen muchos casos de personas que, nacidas en familias pobres, acaban consiguiendo buenos puestos de trabajo y tienen mucho éxito en las industrias de capital de riesgo.

Señoras y señores:

Las enfermedades se traducen en una pérdida de mano de obra. Para los pobres, enfermar supone una amenaza para la supervivencia del hogar. Esa situación tiene muchas consecuencias negativas, entre ellas que los niños se vean obligados a trabajar y a dejar de estudiar. Las enfermedades son uno de los principales obstáculos a los esfuerzos que hacen las personas de los países en desarrollo para erradicar la pobreza. La pobreza acelera la propagación de las enfermedades y éstas, a su vez, agravan la pobreza, creándose así un círculo vicioso.

Todos conocemos el sufrimiento que está causando en los países del África subsahariana la propagación desenfrenada del VIH/SIDA. En los últimos 30 años han aparecido más de 30 nuevas cepas de virus, como el SRAS y la gripe aviar. Sin embargo, lo más grave es no poder encontrar curación alguna para las enfermedades que causan esos virus.

A este respecto, quisiera aplaudir las actividades realizadas por la OMS para promover el bienestar y la salud de la humanidad mediante el fortalecimiento de la cooperación internacional en el sector de la salud pública. Asimismo deseo elogiar al Director General, el Dr. Lee, por los esfuerzos realizados a lo largo de 20 años en la OMS para combatir enfermedades infecciosas como la poliomielitis. Tengo grandes esperanzas en la iniciativa «tres millones para 2005» que aspira a tratar tres millones de pacientes afectados por el VIH/SIDA para 2005, así como en otras iniciativas fundamentales de la OMS que se están promoviendo activamente desde que el Dr. Lee asumió el cargo de Director General.

En particular desearía expresar mi agradecimiento a la OMS por su apoyo a Corea del Norte, donde espero que pueda desempeñar un papel activo en la mejora del todavía rudimentario sistema de salud pública. También Corea del Sur está haciendo cuanto puede, enviando alimentos, fertilizantes, medicamentos y ropa a Corea del Norte todos los años. Tras la reciente explosión registrada en ese país en la estación ferroviaria de Ryongchon, el Gobierno y población de Corea del Sur, en solidaridad con sus hermanos, se han volcado para colaborar en las tareas de reconstrucción.

Honorable Presidente, distinguidos participantes:

Nada hay más importante para el hombre que llevar una vida sana y no sufrir hambre. La salud y la reducción de la pobreza son el punto de partida para la felicidad de la humanidad. Trabajemos todos para alcanzar ese objetivo.

Muchas gracias.

= = =